

Evidencias es una intervención cultural coordinada por Lorena Wolffer y realizada en colaboración con donadoras anónimas, que forma parte del proyecto *Expuestas: registros públicos* que consiste en el desarrollo de obras para sitio específico centradas en la violencia hacia las mujeres en la Ciudad de México, en el que trabajo desde hace más de cinco años.

El proyecto, que comprende varias etapas, es una plataforma pública para la enunciación, denuncia y sanación de la violencia hacia las mujeres, un sitio de encuentro, diálogo e intercambio entre y para nosotras. **Evidencias** consiste en recabar y exhibir objetos domésticos que han sido empleados para ejercer todos los tipos y las modalidades de violencia hacia a las mujeres. Almohadas, collares y correas de perros, encendedores, baldes de agua y botecitos de saliva, por mencionar sólo algunos ejemplos, operan como testigos para señalar y denunciar para señalar y denunciar la violencia experimentada por las mujeres que eligen participar en la obra. Cada objeto se acompaña de un breve testimonio escrito en el que la donadora narra su historia en su propia voz y sin intermediarios.

Evidencias cuenta con 118 donaciones y ha sido presentada, entre 2010 y 2011, en *Jardín de Academus*, Museo Universitario de Arte Contemporáneo [MUAC], México D.F., México; Museo de la Ciudad de Querétaro, Querétaro, México; *Día Internacional de la No Violencia Hacia las Mujeres*, Inmujeres DF, Alameda Central, México D.F., México; y *Mano a mano con el General Cárdenas*, organizado por Antimuseo, Parque España, México D.F., México.

La versión virtual de la obra está albergada en el Museo de Mujeres Artistas Mexicanas (<http://museodemujeres.com/matriz/expos/evidencias/evidencias.htm>)

Alcohol y encendedor

Me empezó a soltar de guamazos a puño cerrado. Yo vi que quería sacar algo de su mochila, lo primero que me vino a la cabeza fue que iba a sacar un cuchillo o unas tijeras. Pensé todo menos lo que hizo. Saca un botecito de esos de alcohol, así chiquito, y me lo avienta. Saca su encendedor y me prende fuego. Eran una llamas impresionantes. Se me quemó el brazo, parte del seno, la cara no, la oreja, el cabello. Mis hijos estaban arriba y no sé a qué santo agradecerle que mis hijos no vieron.

Anónima



Cadena de perro

Una Navidad me amarró del cuello con una cadena de perro de cuero y le puso un candado hacia una pesa. Y me dijo: "Si te jalas, te ahorcas. O puedes salir a la calle para que todos te vean". Se fue tres o cuatro horas. Mi hija estaba en su cuna, al lado de mi.

Anónima



Crucifijo y desarmador

Me sentó y me rapó. Me empezó a golpear con el puño cerrado. Como yo no lloraba, lo primero que encontró fue un crucifijo y me pegó con él. Luego me picó las piernas con un desarmador. Él estaba armado y le dio un balazo a mi hija en la pierna. Me dijo que la próxima vez sería en otra parte de su cuerpo.

Anónima



Película pornográfica

Yo tenía 6 y él más de 25 años. Él siempre las miraba antes de tocarme. Me decía que las observara, quería “enseñarme”. O pasarme. O asustarme... No aprendí nada. Y me pasaba. Me asustaba. Me callaba.

Anónima



Cuchillos de cocina

Ali Dessiré Cuevas vivía en el DF, estudiaba Letras Clásicas en la UNAM y estaba realizando su tesis de Licenciatura sobre la Filosofía de Epicuro; era poetisa y feminista activa. Mantuvo una relación sentimental con Oswaldo Aristóteles Morgan Colón a lo largo de año y medio, dos semanas después de terminar su relación de noviazgo, el 19 de septiembre del 2009, con motivo del cumpleaños 24 de Ali, Oswaldo organizó una fiesta en su casa. Esa noche la fiesta se realizó con normalidad, extendiéndose al día siguiente. El 20 de septiembre, cuando los dos se encontraban en la cocina, alrededor del mediodía, Ali se despedía llevándose todas sus cosas en su mochila y él le asestó 26 puñaladas con un cuchillo de cocina. El cuerpo sin vida de Ali fue encontrado destrozado en medio de la cocina y el asesino con el cuchillo de cocina en la mano.

Anónima



Orina

Esa tarde llegué feliz a la casa, no podía estar más orgullosa. Por fin había terminado las pinturas de la exposición, mi primera exposición. El maestro me había halagado muchísimo y yo ya no podía esperar el momento para mostrárselas a mi novio. Tenía tantas ganas de que se sintiera orgulloso de mí, por primera vez. Ahí estaba, se las empecé a enseñar. Él sólo me dijo que yo no era una artista, que no me atreviera a compararme nunca con él, que eran una porquería y que de una vez asumiera que no servía para nada, que siempre iba a ser una artista chafa, que cómo me pensaba atrever a exponer eso. Enojada me fui al cuarto. Él extendió todos mis trabajos y se orinó en ellos, en todos. Nada quedó.

Anónima



Monedas

Ella ya no está aquí para contarlo, pero lo hizo antes, ésta es su voz.

Aquella noche no fue distinta de todas las anteriores, tenía miedo y procuraba cautela. Cuando llegué a mi casa no sabía si él estaría ahí o no. No quería enfrentamientos. Y sí, estaba ahí, dormido, aunque no era tarde, borracho. Me empecé a desvestir para ponerme más cómoda. De pronto sentí una terrible angustia: había tirado al piso unas monedas, sabía que eso lo volvía loco. Traté de recogerlas lo más rápido posible pero era tarde, ya estaba parado enfrente de mí, con esa mirada de odio. Me dió una cachetada y me empujó, comenzó a gritarme. Yo corrí y me encerré en el baño. Ahí pasé la noche, una más de muchas, sin dormir, a la expectativa, en el piso.

Anónima



Caguama

Siempre era igual, él no tenía trabajo y cuando yo le conseguía un viaje de mudanza, él se gastaba todo en caguamas. Se ponía bien borracho, y el último día llegó muy tarde a la casa, entró gritándome una bola de groserías porque un amigo suyo le inventó que yo tenía un amante y que cuando yo me iba a trabajar, realmente me iba a verlo, entonces dizque le fui infiel. Y bien borrachote me dijo de cosas, cuando me dio el guamazo, mi hija salió a defenderme gritándole que yo no era ninguna puta. Ahí fue cuando mi esposo se quitó el cinturón y comenzó a golpearla a ella, por más que le gritaba que la dejara, él siguió. Ahí fue cuando decidí llamar a la policía. Fue entonces cuando me cayó el veinte.

Anónima



Saliva

Él cambió desde que empezamos a tener problemas económicos, ya mi último hijo tenía siete años. Las discusiones comenzaban a hacerse más agresivas sin llegar a los golpes. Un día al regresar de una cena de su trabajo me llamó 'fachosa y tonta' porque le hacía quedar mal con los compañeros del trabajo. De pronto comenzó a insultarme cada vez más fuerte, me jaloneó, me golpeó la cara y entonces fue cuando me escupió. Todavía recuerdo que seguía gritándome aún cuando yo estaba llorando y nuestros hijos se encontraban en casa durmiendo.

Anónima

Cuadro

Silencio... silencio... silencio... nadie habla... nadie escucha... nadie puede hablar... miedo... silencio... silencio de castigo o frases destructivas... ¿para qué elegir?

La tele o el silencio reinando en la casa... nadie puede hablar. Si alguien habla demasiado... corre el riesgo de salir lastimado... apaleado...

Durante años el silencio ha dolido casi tanto como los golpes. El silencio impuesto por alguien que sólo se atreve a dar discursos hechos, repetidos de lo mismo... lo mismo... lo mismo...

No hay razonamientos que valgan... el canal de la comunicación está cerrado siempre...

Y mientras tanto... todos tratando de comprar la idea de que así se puede ser la familia feliz...

Anónima



